

Juan Luis Gallardo

# AROMAS Y FRAGANCIAS

ooOOOoo

A Rosario y al aroma de azahares que asocio con Sevilla

Algún comentarista perspicaz señaló que en mis escritos los aromas y fragancias ocupan lugar destacado. Advertido de ello, convine en que efectivamente es así. Y, aceptado el punto, no sólo lo asumí sino que se me ocurrió hacer pie en tal peculiaridad para dedicar algunos sonetos a aquellos perfumes que, por un motivo u otro, suscitan en mi espíritu resonancias poéticas. Aquí van veinte de ellos, en versos alejandrinos.

J. L. G.



## I

## TIERRA MOJADA

Fragancia mineral, volátil avanzada  
del chaparrón que llega regando la llanura,  
como una bendición largamente esperada  
que meses de sequía finalmente clausura.

Vanguardia de la lluvia ya próxima y segura,  
bandada de perfumes, bucólica bandada  
aleteando delante de una gran nube oscura  
con la panza violeta de centellas preñada.

Mensajera del clima, bandera de frescura  
en la breve maceta, la acequia o la cañada;  
preludio de la rosa y la espiga madura.

Suspiro del almácigo y liviana embajada  
del temporal que auspicia la cosecha futura:  
aroma incomparable de la tierra mojada.

## II FERROCARRIL

Recuerdo emocionado los trenes de mi infancia,  
movidos por la fuerza sonora del vapor,  
que con marcha segura recorrían la distancia  
y tenían, no lo olvido, determinado olor.

A carbón importado de Inglaterra o de Francia,  
a sopa de verduras del vagón comedor,  
a algún desinfectante de higiénica fragancia,  
al aroma a barniz que acentuaba el calor.

Son olores lejanos, que cobran importancia  
pues poseen un fuerte poder evocador,  
ya que me hacen presentes los viajes a la estancia,

las esperas nocturnas y el súbito temblor  
del suelo que de pronto se movía en consonancia  
con el sismo que el tren producía en derredor.

### III

## CAFÉ MATUTINO

Aromático prólogo que inicia la jornada,  
sugerencia del trópico, fragancia matutina  
saturando de a poco la casa adormilada  
para darle comienzo a la diaria rutina.

La corola del gas adorna la cocina,  
como un zócalo azul en la base abollada  
de alguna cafetera humeante, cantarina,  
que preside un entorno de pan y mermelada.

Contribución de América, ofrenda colombina  
a un mundo que despierta con cada madrugada,  
al tiempo que otro mundo sus labores termina.

Olor reconfortante que arropa la tostada,  
la triple medialuna y también aglutina  
las familias, reunidas por su amable llamada.

IV  
ARNESES

Esforzada fragancia de trabajo y de guerra,  
que sin ser exquisita tampoco desagrada  
y evoca la batalla, la cacería, la yerra,  
el sulky, la charanga, la posta y la pialada.

Olor inconfundible que otros muchos encierra:  
olor de correajes, de montura sudada,  
de monótono arreo, de excursión a la sierra,  
de forraje y curtiembre, de bota bien lustrada.

Emanación ecuestre que vincula Inglaterra  
con Viena, Afganistán, con Tejas y con cada  
comarca en que un galope estremezca la tierra;

con el rejoneador, que en la tarde soleada  
se hamaca frente a un toro cuya embestida aterra;  
con el gaucho, jinete de pericia probada.



## V

## HERBORISTERÍA

En ciertas ocasiones al pasar nos sorprende  
una ráfaga exótica, balsámica y errática,  
que inesperadamente se presenta y trasciende  
invadiendo la calle su presencia aromática.

Perfumada presencia que su tránsito emprende,  
a partir de un negocio cuya gama temática  
incluye cuanto yuyo se recoge y se vende,  
de procedencia incierta, hortícola o selvática.

Farmacopea botánica que remediar pretende  
el insomnio, el resfrío y la patada hepática,  
que cura sabañones, que los nervios distiende.

Y si bien su eficacia resulta problemática  
es cierto, en todo caso, que no hiere ni ofende,  
suscitando esperanzas, cosa siempre simpática.

## VI ALMACÉN DE CAMPAÑA

Almacén de campaña, de Ramos Generales,  
conocido en España como *de ultramarinos*,  
que huele a kerosén, a grano de cereales,  
a cuero, acaroína y a embutidos porcinos.

Aromas combinados de flamantes bozales,  
cabezadas, caronas, ajíes o pepinos,  
de químicas garúas para curar frutales,  
de aceites que lubrican tractores o molinos.

Conjunto heterogéneo de olores desiguales  
que sumados conforman los perfumes genuinos  
del clásico almacén de las zonas rurales.

Almacén benemérito, que influyó en los destinos  
de clientes desprovistos de grandes capitales  
e impulsó con su crédito los logros argentinos.

## VII PÓLVORA

Fragancia embriagadora del campo de batalla,  
que flamea entre las naves durante el abordaje,  
aliento inconfundible que exhala la metralla  
delimitando el ámbito del miedo y el coraje.

Aroma que vincula al prócer y al canalla,  
que es común a la caza de una fiera salvaje,  
al buscapié y al cohete, al motín cuando estalla,  
al tiro del pichón y al precio de un ultraje.

Instancia cuyo arribo la controversia acalla,  
residuo de la salva dispuesta en homenaje  
del héroe cuando muere o gana una medalla.

Presente en el disparo que atraviesa un blindaje,  
en el furioso asalto que expugna una muralla  
o en la turbia trifulca que libra el malevaje.

VIII  
JAZMINES

A veces, caminando por alguna vereda  
suburbana me llega un aroma a jazmín,  
que en las lanzas mohosas de una verja se enreda  
o cabalga la tapia que recata un jardín.

Perfume melancólico que llega y que se queda  
junto a mí por un rato y se aleja por fin,  
flotando como leve mariposa de seda  
sobre el gris pavimento de asfalto o de adoquín.

Fragancia vinculada a un recuerdo que rueda  
desde el fondo remoto del último confín  
de mi memoria unido a un parque, una alameda,

la risa de mi madre, un ocaso carmín,  
donde el sol se derrite cual dorada moneda  
mientras sube del Ángelus su saludo en latín.

IX  
FUEGO DE LEÑA

Corazón crepitante del riguroso invierno,  
arde el fuego en el centro del doméstico altar  
que una gran chimenea simula con su eterno  
abrazo hospitalario de deidad tutelar.

Perfume prehistórico pero a la vez moderno,  
que exhalan los maderos ardiendo en el hogar,  
humareda fragante de algún retoño tierno,  
olor de un viejo tronco difícil de quemar.

Aromas que recuerdan al tabaco paterno  
(cuando no era delito el placer de fumar),  
y al fogón que convoca en círculo fraterno

a patrones y peones después de terminar  
la yerra o que reúne a jefe y subalterno  
concluida la batalla o el rondín militar.

## X

## PASTO RECIEN CORTADO

Espíritu fragante situado a sotavento  
de la guadañadora que tusa algún potrero,  
estandarte de Wimbledon y sutil complemento  
del penúltimo *putt*, impreciso o certero.

Perfume que recuerda el botánico aliento  
de ciudades balnearias al terminar febrero,  
de parques con estatuas y bancos de cemento,  
de quintas con hortensias y breve amarradero.

Aroma que acredita el cabal cumplimiento  
del oficio admirable que ejerce el jardinero  
o acompaña el redoble de un galope violento.

Olor propiciatorio que el filo del acero  
difunde desde el corte periódico y atento  
de un césped impecable cuidado con esmero.

## XI INCIENSO

Humareda litúrgica trenzada en espirales  
cual neblina fragante, liviana y ascendente,  
que diluye en azul la luz de los vitrales  
y le rinde al Creador tributo reverente.

Sahumerio que se asocia a grandes catedrales  
y a pequeñas capillas, allí donde la gente  
asiste a casamientos, bautismos, funerales,  
que jalonan la vida del cristiano corriente.

Regalo de tres reyes venidos del Oriente  
a un Niño que su Madre envolviera en pañales  
y les tiende los brazos, indefenso y sonriente.

Los granos del incienso perfuman como tales  
por influjo del fuego, metáfora evidente  
aplicable a los pobres corazones mortales.

## XII

### CHURRASCO PROLETARIO

En los peores momentos del ajetreo bancario,  
cuando invaden sus fieles los templos del dinero  
circulando frenéticos, pendientes del horario  
y dispuestos a todo para llegar primero.

Entonces, justamente, un modesto operario  
suspende su trabajo y se da por entero  
al noble cometido de su sustento diario,  
preparando un churrasco de vaca o de cordero.

Ante tal holocausto de origen ganadero,  
al alcance por cierto de cualquier proletario,  
se detiene un instante el mundo financiero.

Y aspira ese perfume de efecto extraordinario,  
que exhala la parrilla de un simple jornalero  
rindiendo así homenaje a su arte culinario.



### XIII NAFTA

Con espíritu práctico celebro esa fragancia  
volátil que acompaña la marcha de un motor.  
Fragancia petroquímica asociada a la instancia  
de cargar combustible en cualquier surtidor.

Perfume de carreras que evoco a la distancia,  
cuando Fangio y los Gálvez discutían el honor  
del triunfo por las rutas de mi lejana infancia,  
desafiando la lluvia, la escarcha o el calor.

Olor de las largadas del Gran Premio de Francia,  
de Silverstone, de Monza, vertiginoso olor  
de nafta combinada con alguna sustancia,  
como alcoholes metílicos o aceite de castor,  
que al andar de las máquinas le imprimían resonancia  
de música sinfónica en si bemol mayor.

## XIV PANADERÍA

Muchas panaderías, de campo o suburbanas,  
frecuenté en mis andanzas de cliente veterano.  
Panaderías fragantes que me evocan mañanas  
de Daireaux, San Isidro, Boulogne o Pirovano.

Negocios esforzados que desde horas tempranas  
dan comienzo a su digno trajinar cotidiano,  
mucho antes que la luz del alba en las ventanas  
anuncie que el arribo del sol está cercano.

Locales aromáticos, factorías artesanas  
de productos con nombres de carácter profano  
o sesgo picaresco de implicancias cristianas:

*piononos* que no han visto jamás el Vaticano,  
pacíficos *cañones*, *palmeritas* enanas  
y hasta algún incongruente *sacramento* pagano.

XV  
HUMEDAD

Aliados al misterio, al secreto, al olvido,  
nos llegan los efluvios del olor a humedad,  
que convoca recuerdos de las cosas que han sido  
y sucesos carentes de toda actualidad.

De muebles enfundados, de tiempo consumido,  
de bodega, de túnel, de lejana ciudad  
balnearia cuando todos los turistas se ha ido,  
fragancia melancólica de liviana entidad.

Perfume que sugiere un amor escondido,  
asociado al pasaje de leve intimidad  
que contiene una carta de texto desvaído.

O que evoca un lejano debut en sociedad,  
alojado en los pliegues del lujoso vestido  
que conserva una dama de indefinida edad.

XVI  
IMPRENTAS

En épocas que aún no resultan lejanas  
las imprentas formaban pequeños universos,  
regidos por el ritmo de las máquinas planas  
con sus líneas de plomo y sus textos inversos.

Talleres con tipógrafos que ya peinaban canas  
y sabían del idioma sus preceptos diversos,  
algunos arribados de comarcas lejanas  
impulsados por vientos políticos adversos.

Cajistas que operaban habitualmente inmersos  
en aquella fragancia a tintas alemanas  
de *galeras* impresas tan sólo en los anversos.

Imprentas, receptáculo de las ideas humanas,  
plasmadas en tratados, en novelas, en versos,  
en obras perdurables o en solemnes macanas.

XVII  
VESTUARIO

Tal vez resulte insólito y hasta un poco ordinario  
dedicarle un soneto escrito con pasión  
teñida de nostalgia al olor del vestuario  
que albergara mis sueños fallidos de campeón.

Fantasías que incluían ver mi nombre en el diario  
y llenar las tribunas de enorme admiración  
al dejar malparado al equipo adversario  
con jugadas brillantes de exacta precisión.

Era aquel un aroma de cariz sanitario,  
a talco, a linimento, a betún y jabón,  
a camisetas húmedas y esfuerzo solidario.

Aroma que envolvía la sagaz previsión  
de movimientos tácticos y luego el comentario  
del triunfo, del empate o del gran papelón.

XVIII  
COCINA

Aprendí con los años a gustar del placer  
de aspirar los aromas que pueblan la cocina  
y apreciar el talento que muestra una mujer  
cuando sobre las ollas diligente se inclina.

Talento de alquimista, refinado saber  
que la lleva a acertar cada vez que combina  
la experiencia y la audacia que es preciso tener  
al agregar pimienta, azafrán o sal fina.

Y al aplicar recetas que ha podido aprender  
por vía familiar, oral y femenina,  
sobre alguna manera mejor de disponer

las papas en el horno o a cómo se termina  
de dorar un asado o al modo de obtener  
la consistencia justa al amasar la harina.

XIX  
PERRO

Fragancia que no a todos les resulta agradable,  
si bien ha sido siempre olor de compañía.  
Perfume maloliente, inmediato y amable,  
del que no hemos podido prescindir todavía.

Testimonio anacrónico, residuo perdurable  
de tiempos ya lejanos en que el hombre tenía  
necesidad patente de un amigo confiable  
del cual no pocas veces su vida dependía.

Fraterno olor a perro, a compañero estable,  
tan fuera de lugar si se percibe hoy día  
en un departamento pequeño y confortable.

Presencia extrapolada que en rigor debería  
situarse en campo abierto, escenario probable  
del riesgo, la aventura, la camaradería.

XX  
NAVAL

Así como hay un tono llamado *azul marino*  
me parece que existe un perfume naval.

Asociado diría al curioso destino  
de hacer de la existencia un viaje sin final.

Porque es ése, en efecto, el romántico sino  
que distingue la vida del marino cabal,  
viajero infatigable, eterno peregrino,  
camarada del viento, la intemperie y la sal.

Perfume aquél a yodo, al aceite de lino,  
a pinturas y a lonas, a lustrado metal,  
que nos trae a la mente, de modo repentino,

felices singladuras bajo el cielo boreal,  
goletas y bitácoras, el fresco vespertino,  
malecones, rompientes y pipas de nogal.



